



## En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la  
Respetable :: Logia:: Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel  
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1153

**A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:**

**Libertad Igualdad Fraternidad**

**Resp.: Logia Simb.: Derechos Humanos N° 85.**

Or.: Montevideo, 21 de junio de 2021 (E.: V.:).

**Muy Res.: H.: Ven.: M.:, HH.: Pr.: y Seg.: Vig.:, autoridades que  
decoráis Or.:, QQ.: HH.: todos.**

**El conocimiento de sí mismo.**

Es el acto de honestidad más grande que debe encarar el ser humano, al menos alguna vez en la vida, es decir, dirigir la mirada hacia adentro de sí mismo, hacia ese vacío muchas veces inescrutable de nuestra esencia. Tan difícil es afrontar semejante acto de heroísmo personal que existe una disciplina científica, como la psicología, dedicada a ayudar a los hombres en esta difícil y trascendente tarea, vital para el desarrollo pleno del “yo”.

Siempre me apasionó este tema, antes aún de ser iniciado Masón. La sinceridad más cruda, descarnada y violenta, es la que uno puede profesar consigo mismo. En este ejercicio podemos y debemos ser implacablemente honestos, ya que a diferencia de cuando nos relacionamos con otros,

cualquier condescendencia resulta vana. Si no somos absolutamente honestos, no podremos llegar a un conocimiento cabal de quienes somos.

Puede ser muy doloroso mirar hacia nuestro interior y descubrir cosas que aborrecemos o que nos dan miedo, pero también es hermoso encontrar virtudes que creíamos solo existían en otros, a quienes quizás admirábamos.

Resulta muy fácil mentirnos, porque queremos creer la mentira que nos contamos; esa patología del espíritu es la que corroe lentamente al necesario apego a nuestra esencia, y provoca la alienación de nuestra alma.

Como dijo el filósofo y escritor Jiddu Krishnamurti, *“Es esencial que uno se comprenda a sí mismo, es el principio de la sabiduría: pues el conocimiento de uno mismo no puede dárselo nadie, ni habrá de darse en libro alguno”*.<sup>1</sup>

El principio de la sabiduría es nuestro propio conocimiento. El principio de la tolerancia es aprender a tolerar lo que realmente somos, más allá de lo que pretendemos ser. El principio de la solidaridad es saber ayudarnos, por encima de nuestro ego. El principio de la fraternidad es saber querernos y aceptarnos, como realmente somos, o a pesar de lo que somos, pero siempre por sobre lo que creemos que somos o significamos para los demás.

Todos somos contestes en afirmar que el Masón, a lo largo de su vida iniciática, deberá apostar a la autosuperación, a labrar su piedra bruta, para crecer como hombre y, con ello, contribuir al mejoramiento de la sociedad. Pues bien, sin transitar el camino iniciático de conocernos a nosotros mismos, ninguno de estos encomiables principios serán accesibles, y se tornarán simplemente expresiones vacuas.

Otra vez más en uno de mis trabajos volveré a la Cámara de Reflexiones. En ese recinto, al comienzo de un viaje que no sabemos en dónde terminará, aún sin ser iniciados Masones, se nos pide que tengamos una profunda mirada hacia nosotros mismos. Allí, despojados de toda interferencia terrenal, debemos afrontar un honesto acto de conocimiento de nosotros mismos, para saber si somos merecedores de transitar el camino que está a punto de abrírsenos ante los ojos del alma.

---

<sup>1</sup> El conocimiento de uno mismo: 14 charlas en Ojai, California, EE.UU, 1949. Kairós, 1999.

El conocimiento de sí mismo tiene otra gran dificultad, lo que somos hoy no lo fuimos ayer, y no lo seremos mañana. Como todo en este mundo, estamos en constante cambio, a veces evolutivo, otras involutivo. Por eso la clave es intentar desentrañar nuestra esencia, es decir, esos principios básicos sobre los que se cimenta nuestro ser.

Citando otra vez a Jiddu Krishnamurti, *“La comprensión de uno mismo no es un resultado, una culminación, consiste en verse de instante en instante en el espejo de la convivencia, en ver la propia relación con los bienes, las cosas, las personas y las ideas.”*<sup>2</sup>.

La clave de la autosuperación radica esencialmente en el conocimiento de sí mismo, ya que nadie puede cambiar aquello que no conoce. La tarea de mejoramiento personal siempre requerirá de la realización de cambios sobre nosotros mismos, y para ejercitarlos útilmente debemos conocer nuestras fortalezas y nuestras debilidades.

Las más elevadas virtudes y las más bajas pasiones habitan en la profundidad de nuestro ser, y es preciso conocerlas para sacar el mayor provecho de las primeras, y tener bajo el mayor control a las segundas. El problema central que estamos viviendo en la actualidad es que los humanos transitamos la vida en lo que me gusta llamar “modo piloto automático”.

El constante bombardeo de información, materialmente imposible de procesar, el estímulo incesante al consumo, a alcanzar el éxito y la riqueza, así como la exaltación absurda del hedonismo, cada vez nos alejan más de nuestra esencia, alienando nuestra alma de manera tal que perdemos la capacidad de introspección. Ese automatismo de la humanidad ha deteriorado profundamente nuestra calidad de seres libre pensadores. Quien no es capaz de mirar hacia su interior, y conocerse, no podrá tener una existencia libre, porque no tendrá forma de ejercer control sobre los impulsos subyacentes que empujan su alma hacia un lado u otro.

Es un ejercicio muy duro conocerse a sí mismo, porque quien se atreve a mirar sin velos hacia su interior, sabrá que muchísimas veces ha sido el verdadero amo de su destino. Ya no podrá echarle la culpa a Dios ni a ninguna fuerza exógena, y descubrirá que no existe otro designio que el impuesto, en definitiva, por su voluntad, constantemente espoleada por sus

---

<sup>2</sup> Del mismo autor y obra citada.

virtudes y sus pasiones. La responsabilidad de uno mismo es la más pesada de todas.

La grandeza del tema que me han asignado Las Luces no solo me honra profundamente, sino que me ha tocado el alma muy especialmente, en una etapa muy particular de mi vida. Es por ello que me siento incapaz de expresar más que lo que surge de estas pocas líneas.

Es todo cuanto tengo para expresar QQ:..HH:..

H:.. Apr:.. Leonardo Méndez